

EL MILAGRO DE SABANA GRANDE*

MELVIN M. TUMIN y ARNOLD S. FELDMAN**

Es un axioma sociológico que las cosas en que se cree traen consecuencias, sea o no científicamente verificable su "realidad". Entre las cosas que se hallan más allá de los límites de lo natural, los "milagros" siempre han suscitado gran interés. Gracias a un conjunto de circunstancias favorables, un equipo de personas competentes pertenecientes al Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico pudo efectuar observaciones directas y sobre el terreno de los acontecimientos relacionados con el Milagro de Sabana Grande, cuyo suceso más notable fue la supuesta aparición de una Virgen Santa. De todos los problemas de una población desamparada, tan sólo las enfermedades y los achaques constituyeron la dominante preocupación expresada por los creyentes. Pero las consecuencias lejanas llegaron a alcanzar la vida de millares de personas, imprevistada e imprevistamente.

* Traducción por Georges DeLacre del artículo publicado en *Public Opinion Quarterly*, Vol. 19, Núm. 2, 1955, págs. 125 a 139.

El presente informe resulta de un estudio hecho a pedido de la Universidad de Puerto Rico, y contó con fondos del Centro de Investigaciones Sociales de dicha Universidad. Reconocemos con gratitud la tarea realizada en el terreno, y en los análisis que posteriormente se hicieron, por Doris Díaz, Milton y Delia Pabón y Edmé Ruiz Torres.

** *Melvin M. Tumin* es Profesor Asociado de Sociología y Antropología de la Universidad de Princeton y Director del Estudio de Estratificación y Movilidad Social del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Es autor de numerosos artículos sobre temas de sociología y antropología. *Arnold S. Feldman* es Profesor Auxiliar de Sociología en la Universidad de Delaware y fue Subdirector, hasta el presente año, del mencionado Estudio de Estratificación y Movilidad Social. Actualmente colabora con Wilbert E. Moore en un estudio sobre la teoría del cambio social que auspicia el Social Science Research Council. Pronto se publicará su estudio sobre los cambios de los patrones de fertilidad en Puerto Rico.

El 25 de mayo de 1955, en el barrio rural de Rincón, municipio de Sabana Grande, Puerto Rico, una muchedumbre cuyo número se estimó entre 100,000 y 150,000 personas, se apiñó en un área no mayor de cinco hectáreas a la espera de la prometida reaparición de una Virgen Santa, hecho que se esperaba ocurriera a las 11.00 de la mañana.

La concurrencia se componía de gente proveniente de todo Puerto Rico, y de sitios tan distantes como Haití, la República Dominicana, Cuba, Miami y Nueva York. Comenzó a llegar con varios días de antelación, alojándose con parientes en ciudades cercanas o acampando al aire libre, en sus automóviles, tiendas de campaña y otros albergues improvisados. Como las carreteras que conducen a Rincón no habían sido construidas para soportar el tránsito, la zona circundante hasta unos cuatro o cinco kilómetros quedó prontamente obstruida, y los peregrinos se vieron obligados a abandonar sus automóviles y ómnibus y hubieron de caminar un buen trecho hasta el lugar de la prometida milagrosa reaparición.

Desde tempranas horas de la mañana del día 25 un servicio especial de ómnibus y un tren de vía única casi en desuso habían estado trayendo a la región millares tras millares de nuevos peregrinos, que se sumaban a las decenas de miles que ya estaban allí. Los 100 policías y los 100 guardias de la Defensa Civil, especialmente movilizados para la ocasión con el propósito de mantener el orden, quedaron sumergidos en la muchedumbre.

La atención de la mayoría de los peregrinos se concentraba en un pozo de agua en el que había aparecido la Virgen por vez primera, y junto al cual estaban ahora, rodeados por una densa muchedumbre, los diez escolares que habían informado de una previa visitación. En tres lados del lugar se erguían empinadas colinas en cuyas laderas se congregaban los peregrinos. Todos los ojos se dirigían hacia el pozo, y de tanto en tanto uno de los niños comenzaba a rezar. El alcalde de la vecina ciudad de Rincón, maestro de ceremonias por propia designación, invitaba entonces a la multitud, dando grandes voces, a unirse a las oraciones e imitar los gestos de los niños, que él mismo reproducía aparatosamente.

Al acercarse la hora señalada, la tensión y expectativa de la multitud aumentaron enormemente. Los paraguas precipitadamente abiertos a las once menos cuarto, cuando comenzó a llover, se volvieron a

cerrar tan pronto se corrió la voz de que los niños habían dicho que no debían abrirse. Durante los últimos quince minutos que precedieron a las once, varias personas informaron haber visto diversos milagros: la lluvia que se escurría de la ropa de los niños era multicolor; la silueta de la Virgen apareció reflejada en las nubes; el sol mostró una maravillosa aureola de color; personas que se habían sentido enfermas por largos años mejoraron súbitamente.

Y por fin, apenas dieron las once, oyéronse gritos diciendo que la Virgen, vestida de negro, descendía por la ladera del cerro al oeste, encaminándose hacia el pozo. Pasó largo tiempo hasta que la multitud se dejara convencer de que no se trataba de la Virgen, sino tan sólo de una anciana mujer vestida de negro. Poco después otra voz se corrió por la multitud de que la Virgen, vestida de blanco, ascendía por la ladera este; pero también esta vez era engaño, pues se descubrió que no era sino un anciano vestido de una camisa blanca. Durante las horas subsiguientes, la gente aguardó escudriñando el cielo, los cerros y los árboles, y miles de personas continuaron abriéndose paso lentamente hacia el pozo, aunándose en oración con los niños y otras personas que improvisadamente conducían las preces, hasta que, hacia las cinco de la tarde, la muchedumbre, que desde el mediodía había merchado paulatinamente, comenzó a desertar en masa.

Desde esa fecha hasta el primero de marzo del año siguiente, una continua afluencia de personas (unas 200 cada día de la semana y 3,000 los domingos) llegaba a Sabana Grande, se encaminaba al case-río del Barrio Rincón, y arrimándose al pozo extraía agua de éste para echársela sobre las partes del cuerpo afectadas por dolencias o enfermedades, o para llenar botellas y llevárselas a sus hogares con propósitos sagrados y medicinales. Además, la gente recogía toda clase de objetos relacionados en cualquier forma con la aparición de la Virgen: el día 25 de abril, firmaba en los registros de visitantes, contribuía con dádivas en dinero para exaltar los varios altares y oratorios erigidos desde el día del Milagro, y, entre una cosa y otra, mantuvo la credibilidad y realidad de los hechos acontecidos en un proceso de creciente verosimilitud con cada nuevo peregrino que afirmaba su creencia.

¿Cómo se explica que tantas personas estuviesen dispuestas a considerar la realidad de lo milagroso y ansiosas de hacerlo? ¿Qué las predispuso, y qué les ocurrió una vez comprometidas con lo milagroso? Estos son los problemas fundamentales de que se ocupará este tra-

bajo. Para esclarecer estas cuestiones examinaremos la historia del suceso más detalladamente, e indagaremos las características de los participantes así como las de la sociedad en la cual viven.

CONDICIONES PREDISPONENTES

Cuando se intenta dar cuenta de la aparente general disposición a creer en sucesos milagrosos y obrar de conformidad, es preciso tener presente cierto número de factores característicos de una mayoría de los hogares puertorriqueños, factores que podrían ser importantes en lo que respecta a la *predisposición*.

En primer término, la pobreza es prevaeciente, y en muchos casos, extrema. Como resultado de ello, los anhelos de un mejoramiento concreto por medios naturales en esta vida son débiles.

En segundo término, más de la mitad de la población es rural, de la cual la mayoría carece de tierras y está empleada en labores por día en siembras y cosechas de estación.

En tercer lugar, la mayoría de la gente trabaja con relativa intensidad, en tareas rutinarias, y durante prolongadas horas. Carecen casi de la inclinación, el tiempo y el dinero para dedicarse al esparcimiento y la diversión.

En cuarto lugar, aproximadamente el noventa por ciento de la población mayor de 25 años de edad posee menos de ocho años de educación escolar, y un tercio de esta población adulta carece totalmente de ella.

Finalmente, las enfermedades son comunes y persistentes, y son muchos los ciegos y lisiados. Dados estos cinco factores, bien puede esperarse que haya un considerable interés en agentes sobrenaturales capaces de obrar donde los medios corrientes no pudieron llenar urgentes necesidades.

ANTECEDENTES DEL SUCESO

Los acontecimientos de Sabana Grande comenzaron aproximadamente un mes antes del 25 de mayo, cuando un grupo de niños escolares informaron a su maestro que habían visto aparecer una Virgen mientras jugaban, durante el receso, junto a un pozo de agua cercano a la escuela. En los días subsiguientes la Virgen reapareció casi continuamente ante los niños. El hecho de que la visión original la habían tenido niños en apariencia ingenuos, y que éstos continuaban siendo visitados por la deidad, dio gran verosimilitud a los sucesos para

quienes ya estaban predispuestos a creer. Sin embargo, también se justificaba cierto escepticismo, ya que entrevistas con los niños revelaron discordancias fundamentales en sus diferentes versiones de la aparición original; y las siguientes visitaciones, en días posteriores a la primera, dieron lugar a discrepancias más graves y discusiones entre los niños. Algunos sostenían que la Virgen les había aparecido exclusivamente a ellos; el color, atavío y estatura de la Virgen variaban según el relato de unos y de otros; los actos y obras de la Virgen eran diversamente descritos.

De los siete niños originalmente implicados tan sólo dos, un niño, Juan, y una niña, Milagros, constituyeron el centro de la atención. Juan asumió y retuvo la dirección del grupo. Solía contradecir a los demás niños, y con frecuencia conducir la multitud en variadas prácticas rituales. Milagros atrajo el interés en razón de la proximidad de su casa al pozo. Su casa estaba constantemente asediada por peregrinos esperando turno para que ella les bendijera objetos.

Los periódicos y las emisoras de radio de Puerto Rico, vacilantes durante unos días por las razones anteriormente apuntadas que inclinaban a la duda, pronto dedicaron entusiastas programas a los sucesos de Sabana Grande, otorgándoles su completo asenso. En esta coyuntura entra en escena el que sería el jefe de publicidad y promotor: don Manuel García, un político ambicioso y alcalde de la ciudad de Rincón, distante ésta unas dos horas de automóvil del lugar de los hechos. Él proporcionó el empuje que se necesitaba para construir un altar junto al pozo; ayudó a organizar los niños y la muchedumbre en procesiones religiosas y oraciones colectivas; dirigió la colecta de dinero entre los peregrinos; el día del Milagro fue el foco de la atención junto con los niños, de quienes actuaba como portavoz para transmitir sus deseos al público presente. A él también corresponde en buena medida la responsabilidad de haber mantenido vivo el interés público desde el día del Milagro hasta la fecha, y de haber fomentado las visitas al pozo y el mantenimiento del lugar en su calidad de santo y consagrado.

Además del Alcalde, ha de mencionarse a los padres de los niños y a su maestra como personas activamente participantes en los sucesos. Cuanto menos, nada hicieron para aquietar la creencia y el interés colectivos que día a día crecían; cuanto más, incitaron a los niños, alentándolos a continuar en sus diarios encuentros con la Virgen y a asumir la dirección de la situación, que naturalmente recaía en ellos.

Casi solitaria en su oposición se mantuvo la Iglesia Católica, a través de sus representantes locales y centrales. El cura párroco, un puertorriqueño educado en los Estados Unidos, citó la negativa oficial

de la Iglesia de reconocer el hecho como milagroso, y él rehusó ir al pozo. Además, negó el acceso a la iglesia a varias procesiones religiosas conducidas por los niños, durante los meses de abril y mayo hasta el día 25. En una entrevista personal expresó un radical escepticismo, e insistió en sostener que los sucesos no presentaban las notas auténticas de un milagro. Su superior, el obispo de la diócesis, confirmó esta posición y envió telegramas a todas las parroquias de Puerto Rico instando a los fieles a no concurrir a Sabana Grande.

Podría suponerse que tal resistencia y oposición oficial haría disminuir el interés. Por el contrario, el interés popular no sólo no merió, sino que tal vez aumentó. Algunos decían que era correcto que la Iglesia oficialmente se mostrara refractaria, pero, entretanto, nada les impedía ir a ver, oír y creer por su propia cuenta. Otros pensaban que la Iglesia cometía un error en no ofrecer una cálida acogida a esa manifestación de religiosidad popular. Tales actos y palabras sugieren que existe en el pueblo de Puerto Rico una fuerte tendencia oculta a creer que el hombre puede entrar en relación con la Divinidad y el mundo sobrenatural sin la intercesión del clero.

No mediando la intervención de los periódicos y radioemisoras, los sucesos quizás hubieran sido de alcance meramente local y de escasa duración, pero una vez que los medios de comunicación en masa adoptaron el tema, le fueron dedicando más y más tiempo y espacio, hasta el punto que, el día siguiente al de la prometida reaparición de la Virgen, es decir, el 26 de mayo, más del 26% del espacio total correspondiente a las noticias y más del 70% del espacio fotográfico de *El Mundo*, el principal periódico, estaba destinado a Sabana Grande y su Milagro. *El Imparcial*, otro diario importante, llegó al máximo cuando dedicó al mismo asunto más del 27% de las noticias y 56% del espacio para fotografías el día 28 de mayo.

Desde el 4 hasta el 28 de mayo, WKAQ propaló su programa directamente desde el lugar del suceso, y a partir del 5 de mayo dicha estación, principal radioemisora de las que actuaban en Sabana Grande, comenzó a dedicar al Milagro dos períodos de media hora durante las horas más solicitadas, culminando el 25 de mayo con 7 programas que duraron en total 4 horas y 15 minutos. Además de estas emisiones especiales, se emitían boletines noticiosos de día y de noche. El interés de WKAQ no se limitó a los acontecimientos mismos. A partir del 12 de mayo transmitió un programa nocturno de media hora titulado *La Fe Salva*, durante el cual se leían cartas del público relatando curas por fe, y concluyendo en la recitación de un rosario previamente regis-

trado en la radioemisora por un nutrido grupo de personas traídas con ese propósito.

También contribuyó a dar realce a la situación y a propagar los informes y sentimientos apropiados, la distribución de versiones cinematográficas y radiofónicas del milagro de Fátima (suceso en muchos aspectos muy semejante al Milagro de Sabana Grande) desde varios meses antes hasta los días más notables de este último acontecimiento.

Conociendo estos antecedentes, no ha de sorprender que en el transcurso de pocos días la casi totalidad de la población de la isla de Puerto Rico, y asimismo muchas personas en lugares distantes, tuvieran noticia del Milagro y siguieran el desarrollo de los hechos con ávido interés, si bien desde lejos. Es pues comprensible que de los muchos cientos de miles de personas interesadas que pudieron haber ido, unas 150,000 lo hicieron el día previsto para esperar la segunda aparición de la Virgen Santa.

CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTICIPANTES

El análisis para determinar quiénes iban a Sabana Grande quedó restringido por el hecho de que hubo escasa oportunidad para efectuar una selección sistemática de los peregrinos. Aunque el equipo de los que se ocupaban de las entrevistas permaneció en la zona desde una semana antes hasta varios días después del suceso, era un grupo reducido que dedicaba su tiempo casi enteramente a la observación en masa, a algunas entrevistas minuciosas con los protagonistas, y a entrevistas con 33 miembros de la multitud. La comparación de las apreciaciones hechas por los expertos respecto de la edad, sexo, profesión y domicilio predominantes en la muchedumbre con las características conocidas de la población en general, indica que los peregrinos representaban cada una de las categorías principales de la población, aunque no se pudo determinar la representación proporcional.

Las personas que fueron, ¿eran escépticas o creyentes? De las entrevistas se desprende que aparentemente tan sólo un reducidísimo número dudaban lo suficiente originalmente como para permanecer impasibles ante los sucesos. De las 33 personas interrogadas, 14 de ellas creyeron a los niños inmediatamente cuando se enteraron del hecho, estimando que los niños eran demasiado inocentes para mentir; 12 habían dudado, pero ahora creían; 4 vacilaban al final, pero no dudaban en el cabal sentido de la palabra; uno creía que algo debía haber ocurrido, pues de otro modo no hubiera venido tal multitud; tan sólo dos no creían al principio y persistieron en su incredulidad hasta el fin.

Si solamente dos de las 33 personas entrevistadas expresaron auténtica incredulidad, y todas las demás creían en mayor o menor grado, ¿podremos formular la hipótesis de que el grueso de la muchedumbre sentía de igual modo? Hay otras pruebas que parecen confirmar tal hipótesis. El viaje de ida a Sabana Grande, así como el de regreso, era lento, penoso y desalentador. Decenas de miles de personas esperaban turno, a menudo hasta doce horas, para sacar agua del pozo. Las condiciones de vida en el lugar eran completamente primitivas. Las numerosas letrinas provistas por el gobierno en la emergencia eran escasamente adecuadas para satisfacer las necesidades; faltaba el agua y el alimento. Ora quemaba el sol, ora llovía torrencialmente. Con todo, las personas encargadas de las entrevistas observaron un mínimo de burlas y quejas. En verdad, había notable conformidad en cuestiones tales como quitarse el sombrero ante una orden de los niños, levantar las manos en pública oración, y cantar en coro. Sumadas estas consideraciones al testimonio de las entrevistas y a las observaciones generales, parece que la gran mayoría de la multitud creía, en mayor o menor grado, en los sucesos relatados. En todas las entrevistas se repite el tema de que las curas milagrosas ocurridas constituyen la prueba final y concluyente en favor de las pretensiones de los niños alegando que la Virgen había elegido ese lugar para su aparición.

ESPERANZAS Y PLANES

Al grupo de entrevistados se les preguntó por qué habían ido, qué esperaban que ocurriera, y qué intentaban hacer para cumplir los propósitos que los había movido a concurrir. De las 43 razones dadas por 33 personas, sólo siete se refieren a la simple curiosidad.

Para la mayoría de los interrogados parecía haber mucho más en juego. Cuatro de ellos fueron para lo que podría llamarse una comprobación personal de lo que habían oído. 23 de las razones, o sea más del 53%, se refieren al deseo de conseguir alivio en sus propias enfermedades o en las de otros que permanecían en sus hogares, y para quienes pensaban llevar objetos benditos. Tres de los interrogados, que habían llegado como conductores de vehículos de alquiler, tenían en cuenta, sin embargo, otros motivos además de la paga: al igual que el resto manifestaron haber sido impulsados por la fe, la religión, el deber hacia la religión, el haber presenciado otros milagros en visitas previas, y otras razones semejantes.

Se preguntó a los entrevistados si tenían ideas precisas acerca del modo como esperaban conseguir alivio para sus dolencias. La mayoría

respondió que sí, mediante alguna forma de asociación con cualquier persona, objeto o lugar que hubiera adquirido, directamente o por contagio, el toque de lo divino. De las 60 respuestas dadas a esta pregunta, 30 se referían a la esperanza de obtener agua del pozo bendecido por la Virgen; 13 a la obtención de un trozo del follaje del árbol de mangos por el cual la Virgen habría ascendido al separarse de los niños en su primera aparición; 11 respuestas decían que las personas consideraban de suficiente eficacia para sus propósitos ver los niños, conversar con ellos, y ser bendecidos por los mismos. De las 33 personas sólo cinco no habían previsto una acción determinada.

Algunas de las observaciones hechas por las personas entrevistadas aclararán el sentido de estas cifras:

Una mujer de 40 años, residente en la zona rural del municipio de Sabana Grande, cuyo marido trabaja en la zafra como cortador de caña mientras ella está empleada como planchadora de pañuelos, se expresó así:

"Contando el día de hoy (25 de mayo), he estado aquí cuatro veces. Las otras veces vine para conseguir agua, pero salía de la fábrica muy tarde y entonces se me hacía muy tarde para volver a casa. Pero una vez me dieron un poco de agua y la tomé; tenía un dolor de garganta, y me curé enseguida. No he podido ver los niños, había demasiada gente que los rodeaba, y probablemente la Virgen no les dio permiso para hablarme. Me gustaría hablarles para ver qué les dice la Virgen. No he podido conseguir un trozo de los árboles. La gente dice que es bueno hacer té y tomarlo cuando se está enfermo. Hoy vine especialmente para ver el milagro. No sé por qué no ha aparecido nada. Tal vez los niños vieron la Virgen y nosotros no la vimos. El milagro podría ser las curas que han estado ocurriendo. Dios sabe por qué no ha sucedido nada".

El relato que sigue es de un mozo de 26 años, con educación escolar hasta el quinto grado, residente en un distrito rural de San Germán, obrero de la caña de azúcar, que va a la iglesia dos o tres veces por año:

"Vine porque no creía en estas cosas y quería convencerme que esta agua podía curar y quería ver una cura yo mismo. (Anteriormente había ido dos veces). La primera vez que vine me puse en la cola, pero era tan larga que la dejé y busqué agua en otro de los pozos; tomé un poco y me froté los ojos con agua, los tenía muy irritados, y me sentí mucho mejor. Eso fue el domingo pasado, y desde ese día he creído fervientemente. También padezco del corazón, y me siento mucho mejor. Hoy vine especialmente a ver el milagro. Ha habido curas mila-

grosas antes, he oído hablar de ellas. Aún tengo fe, aunque el gran milagro todavía no ha ocurrido aquí. Esperaba que el cielo se oscureciera y ver la Virgen, pero si no ha sucedido, Dios no lo habrá querido. Algo puede aún suceder”.

Y he aquí una mujer escéptica, de 35 años, procedente de San Juan, la capital; una ama de casa cuyo marido es mozo en un gran hotel. Tiene ocho años de educación escolar, es nominalmente católica pero concurre a la iglesia muy raramente y se inclina a creer en el espiritismo. Había ido el viernes último (estábamos en día martes) con su marido y dos amigos, y paraba en casa de otra amiga.

“Vine a ver si todo lo que se decía era cierto, y aún no lo creo. Tenía grandes dudas. Vine hoy para conseguir un poco de agua. No, no estoy enferma, es para mi madre, para que se mejore, y tal vez ella guarde un poco para nosotros. No sé por qué lo hago, puesto que en realidad no creo. Quizás porque todo el mundo lo hace, pero yo misma no tengo mucha fe. Sí, estuve aquí ayer, pero no he visto suceder nada. La gente ha estado diciendo que vieron el perfil de la Virgen en un árbol, o en una nube, pero yo no he visto absolutamente nada. Debe ser que yo no tengo mucha fe. En realidad no espero que ocurra nada. Sólo vine a buscar el agua, y tengo prisa de volver a casa. Creo que los niños probablemente tienen una vívida imaginación, y sólo Dios sabe qué cosas han inventado para hacer venir aquí a todo el mundo. Yo misma no he visto curas. Ayer había un viejo junto a mí, medio inválido y mudo, y tomó un poco de agua y pretendió haberse curado, pero yo le vi tan tullido y mudo como antes. No sé qué pensar de estas curas. Creo que muy bien pueden haber sido enfermedades mentales y que muchas veces, debido a una sacudida, han sido curadas”.

¿Qué clase de portentos esperaban los creyentes que sucedieran? De las personas interrogadas, 17 estaban atentas a las curas milagrosas; dos esperaban un milagro terrorífico que castigara a los incrédulos; 12, visiones de la Virgen; tres, un milagro de misericordia y bondad; cinco, algún fenómeno natural extraordinario, como el oscurecimiento del cielo, el acercamiento del sol a la tierra, y un gran tronar y relampaguear. Dos personas de la multitud, sociólogos aficionados, pensaban que el milagro consistiría en el hecho de que tanta gente se había congregado por motivos de una fe común. Solamente cuatro personas no sabían qué esperar.

CONCEPTOS DE LO SOBRENATURAL

De los relatos precedentes pueden deducirse en alguna medida las concepciones de lo sobrenatural que tenían los entrevistados. Es evidente la creencia en la existencia de un mundo sobrenatural tal que las deidades están en contacto constante con los acontecimientos de este mundo; que estas deidades son capaces de intervenir en el destino de los hombres cuando la oportunidad es propicia; que por su misma naturaleza son capaces de realizar hechos sobrenaturales, y que estas realizaciones por definición verifican la existencia de lo sobrenatural; que el hombre mortal puede establecer un contacto directo con la Divinidad; y que tal contacto se efectúa con la mayor eficacia por medios tales como la oración en lugares especialmente exaltados, particularmente aquellos que han sido señalados como poseyendo poderes sobrenaturales; y que el poder de dichos lugares especialmente santos es tal, que otras personas, sitios y objetos pueden, mediante un contacto indirecto, adquirir las mismas clases de poder.

Estas aseveraciones son confirmadas por la naturaleza de las acciones llevadas a cabo por los interrogados y sus reacciones ante la situación, después de haber intentado cumplir los propósitos que los movieron a ir.

Casi todos los que habían ido con propósitos definidos pudieron cumplirlos: beber el agua, lavarse con ella, conseguir hojas del mango, ver los niños, hablarles y tocarles.

Además de realizar estos actos individuales, los entrevistados participaron en los actos públicos de la multitud el día principal. Y expresaron claramente la positiva creencia de que algo indudablemente sobrenatural había ocurrido. De las 62 respuestas dadas, 16 mencionaron haber visto curaciones de otras personas; doce de los interrogados experimentaron algún tipo de cura en carne propia; uno vio un curioso fenómeno celeste; dos tuvieron visiones de la Virgen; 22 oyeron hablar de curas milagrosas ocurridas; cuatro oyeron decir que la Virgen había sido vista; dos sintieron una gran paz espiritual mientras estaban a la espera de los acontecimientos. Solamente tres dijeron que nada había ocurrido.

Examinemos algunos testimonios personales.

Una ama de casa de raza negra, de 28 años, con una educación de segundo grado, que jamás asiste a la iglesia, pero reza en su casa; que tiene una hija ciega, y que cree en los espíritus porque ha visto a su difunto padre y hablado con él varias veces, manifestó lo siguiente:

"Estaba arrodillada orando por mi hija, cuando de pronto sentí

un gran calor dentro de mí. Levanté la vista y vi la Virgen descendiendo como si estuviera en una nube. Estaba vestida de negro y tenía algo blanco en su cabeza. Empecé a temblar. Ella hizo una reverencia y entonces oré por los enfermos y por la paz del mundo. En ese preciso instante la griega se curó. Se lo dije a mi amiga, que estaba a mi lado, pero ella no vio nada. Puede preguntarle y ella le dirá cómo yo lloraba. Sé que la gente está satisfecha con lo que vio. Dicen que no hubo milagro, pero hubo más de un milagro. ¿Qué hay de todas esas personas lisiadas que caminaban, y de esa señora que vino de tan lejos? Creo que ése fue el milagro. Aquellos que estaban cerca del altar lo vieron suceder. Además, todo el mundo creía que iba a ver la Virgen, pero no todos pueden verla, sino sólo los que tienen fe. Es por eso que han ocurrido estas cosas, porque la gente no tiene mucha fe, y Dios y su Santísima Madre querían dar una prueba al mundo. Tengo entera fe de que cuando regrese a casa esta noche mi hija estará curada”.

He aquí lo que dijo una mujer casada, de 59 años, que ha vivido en Brooklyn durante los últimos siete años, tiene su grado de una universidad y ha enseñado en la escuela durante doce años; se considera muy religiosa, y concurre a la iglesia todos los domingos a menos que un impedimento grave la obligue a quedarse en su casa:

“Oí hablar del milagro de la señora griega por la radio. El milagro también consiste en la armonía que existía entre las distintas clases sociales presentes en el suceso. Estaban todos aquí como una sola persona. No hubo un solo accidente a pesar de que andaban cientos y cientos de automóviles en la carretera. La fe religiosa era tremenda y debiera mantenerse. Hoy no siento la sensación espiritual que se podía apreciar antes. Falta algo”. (En este momento alguien trajo una niña que parecía padecer de un ataque epiléptico. La maestra interrumpió la entrevista y exhortó a la multitud a orar, mientras ella se arrodillaba y comenzó a rezar ante el altar).

Consideremos ahora las opiniones de un maestro de escuela, de 35 años, que posee un grado universitario y continúa sus estudios en cursos de extensión extramuros; asiste a la iglesia con regularidad; padece de reumatismo, lo que le obliga a utilizar muletas para caminar:

“No estoy muy desilusionado, no. ¿No les parece que esto es un castigo de Dios para tanta gente irreverente? (Es la una de la tarde del día 25, dos horas después de la hora señalada. Prosigue hablando, refiriéndose a la lluvia y al fracaso de los acontecimientos, que justifica por las numerosas personas irrespetuosas y ebrias que había visto en la ciudad vecina). Yo mismo vi algunos de los milagros; esta ma-

ñana el caso del que caminó, el ciego que pudo ver, y el de la señora griega que, incapaz de mover su cabeza, después podía hacerlo. No vi los dos primeros casos de cerca sino de lejos. Pero estos milagros les indican algo a aquellos que creen. Yo mismo vi una silueta agrandada en una nube, que parecía la Virgen. Parecía mover la cabeza para dar la bienvenida a la gente, pero no pude ver todo esto claramente. Otras personas cercanas a mí también pudieron verlo, y como resultado tuvieron varias clases de ataques. Yo no podía distinguir el color, era más bien una nube oscura. Bebí un poco del agua con la esperanza de aliviar mi enfermedad, pero no me alivió, porque no hice bastantes sacrificios, porque no me puse en la fila. Otra persona me alcanzó el agua”.

(Luego agrega que el fiasco del día es un castigo a los políticos locales que mezclaron la política con la religión. Hablando de los milagros en general, piensa que éstos pueden ocurrir solamente en el caso de enfermedades adquiridas, pero no en el caso de enfermedades o defectos congénitos o prenatales).

De todos los entrevistados, sólo uno es rigurosamente escéptico —pero su escepticismo se limita a la cuestión de este milagro en particular, en este sitio y esta ocasión. Tiene 30 años, posee una educación de tercer grado, y trabaja como vendedor de tienda. Manifiesta ser creyente de todas las religiones, puesto que todas tienen algo que enseñar. Fue a Sabana Grande:

“A curiosear, para que nadie tuviera que contármelo. No tengo la intención de conseguir agua o de que me bendigan o cosa parecida. No creo que ocurra nada hoy ni otro día cualquiera. No creo que aparecerá la Virgen, porque el único que tiene poder para descender es Dios. No creo que los niños hayan visto la Virgen. Considero que todo eso fueron fantasías pueriles, que todo fue una burla y le han jugado una mala pasada a la gente. No he visto ninguna cura. La fe de la gente es el motivo de las curas. Se dejan influenciar por la sugestión y llegan a tener una idea fija, de tal modo que cuando beben del agua con tanta fe, sienten como si les hubiera ayudado. Todo el asunto se convertirá tan sólo en otra más de las numerosas leyendas sobre visiones en Puerto Rico y nada más. Esos niños van a tener que pensar en otro juego. Usted sabe, han tenido más éxito que Muñoz Marín (el Gobernador), reuniendo toda esta gente aquí por nada”.

EXPLICACIONES Y CONSECUENCIAS

Consideradas ya las cuestiones de lo que la gente esperaba, lo que

hicieron las personas, y cómo se condujeron y reaccionaron, es interesante notar qué consecuencias personales y sociales estimaron que traerían los sucesos. Cuando apreciamos en conjunto nuestras respuestas, encontramos que la mayor parte se refieren a un positivo aumento de la religiosidad y la salud del pueblo. Y como evaluación total, obtuvimos el siguiente resultado: de 33 personas, 30 estimaban que los efectos eran o serían buenos; dos, que serían malos; y uno, que serían indiferentes.

Cuando estos entrevistados intentaron explicar por qué determinado acontecimiento había ocurrido en ese lugar y esa ocasión, ciertas nociones tradicionales relativas a la intervención de la divinidad en el caso de que el hombre se desvíe demasiado de su camino, se unieron con la creencia de que la gente campesina y humilde es privilegiada para tales visitaciones especiales.

De un modo general, las respuestas quedaron igualmente distribuidas cuando se preguntó para que dieran cuenta de los milagros ocurridos en Puerto Rico.

En casi todos los casos, la mayoría de los entrevistados se allegaban con buena voluntad para prestar testimonio sobre las apariciones y los milagros, lo cual hacía sentir que detrás de toda la situación había un propósito, por lo común benevolente, y que sus vidas serían afectadas para bien de uno u otro modo, directa o indirectamente, por lo que había sucedido o estaba por suceder.

Si la opinión de la mayoría se resumiera en una única versión, tendríamos la siguiente fórmula: Los niños son puros e incontaminados; están más cercanos a la divinidad que los adultos; la Virgen, como mensajera de Dios, prefirió revelarse a un grupo de niños para que ellos fueran testigos ante todos los demás de la existencia de lo Divino y del oprobio que significa la duda. Esta visitación fue en beneficio de los piadosos y como amonestación para los malvados. Como prueba de su verdadera existencia y de su aparición, la Virgen optó por otorgar propiedades curativas al pozo mencionado y a otros pozos cercanos, a ríos, y al mango por el cual ascendió. Como resultado de ellos, cantidad de personas enfermas y tullidas sanaron mediante algún contacto con los objetos benditos. Aunque uno pudiera legítimamente dudar antes de presenciar tales curas milagrosas, el hecho de que ocurrieran certificaba que es razonable creer en ellas. Se necesitaba fe, por supuesto, pero los hechos la suscitaron y también la justificaron. Los que tenían poca fe la hallaron aumentada, y así obtuvieron legítimo derecho y capacidad para participar en los acontecimientos. Los que tenían una gran fe participaron inmediata y directamente. En todo res-

pecto la gente saldría beneficiada por los sucesos; se había producido unidad en la diversidad; las dudas habían sido disipadas; la nación se haría famosa; la localidad obtendría su iglesia; los malvados serían restituidos a la justicia y la rectitud, y los enfermos a la salud; y una vez más se restablecería el equilibrio adecuado entre la luz y la oscuridad.

Esto es, en resumen, lo que probablemente creía la mayoría de más de 100,000 personas de una u otra forma. Eran en gran parte adultos, que representaban en cifras redondas un sexto de la población adulta de Puerto Rico.

Conviene tener presente que estas personas son a la vez ciudadanos de un país activamente comprometido en cambios culturales de tal naturaleza, que le autorizan a reclamar para sí un elevado puesto entre el concierto de naciones del mundo por la rapidez y profundidad de los cambios. Pues los sectores político y económico de la sociedad de Puerto Rico se caracterizan por la racional e inteligente formulación de proyectos para resolver democráticamente los problemas básicos, tales como el de la indigencia, la ignorancia y el desempleo. Una gran mayoría de la población parece haber comprendido por lo menos algunos de los aspectos más importantes de los cambios fundamentales que están ocurriendo en la Isla. En otras entrevistas que se están llevando a cabo en el país, se advierte una extendida confianza en la razón y la educación como instrumentos de un progreso garantizado. Todo esto, pues, coincide con un profundísimo anhelo y deseo de creer en los milagros y en la dirección de los destinos humanos por parte de fuerzas sobrenaturales.

Y, ¿qué posición adoptó la Iglesia? La Iglesia Católica se mantuvo casi solitaria en su oposición pública, manifestada por intermedio de sus funcionarios locales y nacionales. Estos instaban constantemente a la gente en la conversación, en los sermones y con la palabra escrita, a considerar los hechos con gran precaución, y a cuidar el uso que le daban a la palabra "milagro". ¿Tal vez la actitud de la muchedumbre fue, en parte, una reacción contra la jerarquía eclesiástica? ¿Puede interpretarse como que aquí cada persona se sentía en un pie de igualdad con todas las demás en su relación con la Divinidad; y como que las palabras que brotaban de la boca de los niños eran sentidas directa e inmediatamente como un más autorizado imperativo del fervor y la creencia?

He aquí, en verdad, cultura de masas en su máxima expresión: democrática, espontánea, sin inhibiciones; con una satisfactoria participación emocional en el Espectáculo y el Milagro, que llevan claramente impresa la señal de lo Bueno, y donde la escasez de las cosas

buenas es más bien la excepción que la regla; donde ninguno se aprovecha de las necesidades de otro, y donde nadie puede controlar o limitar la distribución de los bienes ni traficar con ellos.

FUNCIONES

Los sucesos desempeñaron cierto número de funciones para las distintas personas e instituciones implicadas.

1. Algunos de los protagonistas —los niños que declararon haber visto la aparición, la maestra de escuela que les dio su apoyo, el alcalde-político de la ciudad de Rincón, y los padres de los niños— se prestigiaron y la atención pública se volvió hacia ellos, haciéndose notoria su relativamente obscura existencia.

2. Entre el cura párroco y la Iglesia por un lado, y la masa de los fieles por el otro, hubo una momentánea desunión, causada por la renuencia oficial de la Iglesia de sancionar los hechos y consagrar los ritos cuando la gente necesitaba de ellos, y así lo hizo. Entretanto, probablemente habrá una intensificación de la religiosidad de toda la población, hecho que no podrá dejar de ser positivo para los fines de la Iglesia a la larga, si no inmediatamente.

3. El barrio rural de Rincón y la región circundante de su municipio se benefició con una considerable prosperidad económica y no menor fama popular, resultantes de la afluencia de cientos de miles de peregrinos.

4. La gran mayoría de la gente que fue en peregrinación quedó gratamente satisfecha de la benigna omnipresencia de la divinidad, y adquirió la certeza de que el destino del hombre no es indiferente a las deidades.

5. Los que experimentaron alivio en sus enfermedades y dolencias, acrecentaron grandemente la fe que inicialmente los impulsara a buscar dicho alivio, y fueron testimonio vivo de la presencia y la obra de los poderes sobrenaturales.

6. La gran multitud de personas que asistieron, y muchas otras que observaron de lejos, encontraron en el hecho de la congregación de la muchedumbre una afirmación del sentir de la comunidad de ideas, y una seguridad de que los valores y creencias fundamentales eran comunes a numerosas personas de diversas clases sociales y ambientes vitales.

Es difícil pasar del nivel de este examen de las funciones específicas cumplidas por los sucesos relatados en sus efectos sobre todas estas determinadas personas, al nivel del examen de las funciones gene-

rales de la religión en la sociedad. Uno está tentado, fundándose en estudios previos, de formular la hipótesis de un probable retroceso de los medios y los fines seculares, como resultado de la intensificación de la actividad y sentimiento religiosos. Pero nuestros datos no nos permiten proponer tal generalización, puesto que no hemos examinado lo que ha ocurrido con dichos fines y medios materiales desde que sucedió el Milagro.

Con todo, de nuestro estudio se desprenden dos generalizaciones significativas para la sociología de la religión. La primera se refiere a la separación manifiesta entre el milagro y los sucesos ajenos por una parte, y los aspectos materiales de la vida cotidiana de los individuos implicados por la otra. Los peregrinos no se mostraban inclinados a incluir sus problemas económicos, políticos, educativos, familiares o de otra índole similar en sus relaciones con el Milagro. Es, por supuesto, imposible afirmar que las plegarias individuales no incluían tales asuntos. Pero generalizando sobre la base de las intenciones manifestadas por los entrevistados, es notable observar cuán limitados eran los propósitos de los peregrinos.

¿Será posible, entonces, independizar el fervor religioso y las prácticas derivadas de él, de las preocupaciones cotidianas, sin mengua del celo religioso ni de la atención de los problemas prácticos? Al considerar esta cuestión, debe recordarse que no se puede dar cuenta de la *predisposición* a creer en el milagro y actuar de conformidad, si no se invoca la carga de varios aspectos de la vida cotidiana sobre los individuos de quienes se trata.

La segunda conclusión importante es que los motivos conscientes y declarados de los peregrinos se caracterizaban por el entrelazamiento de una ideología religiosa de naturaleza indeterminada, por una parte, y un urgente problema de enfermedad o achaques por otra parte. Esto plantea el problema de cómo justificar que la enfermedad, entre todos los problemas de la vida, se destaque tan singularmente y en la medida en que estaba unida a la ideología y los compromisos religiosos. Dos cosas pueden decirse al respecto: 1) Es típico de las apariciones milagrosas de personajes divinos en el pasado, su relación con curas milagrosas (y esta es la prueba para los creyentes) de casos dados como desahuciados por la profesión médica; 2) La enfermedad, y particularmente la invalidez de los lisiados, tiende a asumir proporciones inexorables e intransigentes, mayores que cualquier otro problema de la vida ordinaria, máxime cuando la medicina natural ha intentado traer alivio y ha fracasado. En consecuencia, cuando se presenta la oportunidad de que intervenga la medicina sobrenatural, es com-

previsible que muchos piensen que no hay nada que perder y quizá mucho que ganar. Otros problemas cotidianos no adquieren ese carácter en igual medida, ya que, mientras los médicos frecuentemente abandonan sus pacientes como incurables o condenados a morir, los gobiernos raramente adoptan tal actitud, por lo menos abiertamente, frente a los problemas económicos, políticos, educativos y demás aspectos del bienestar social. Además, siempre queda la posibilidad de ganar en las carreras o en la lotería nacional. Hasta se podría proponer la siguiente ecuación: a los ojos de la gente la lotería es a la pobreza como las curas milagrosas son a la enfermedad.

Ofrecemos aquí, pues, la hipótesis de que en Puerto Rico la ideología religiosa se mantiene en una suspensión relativamente inactiva e inconsecuente, más o menos como una duradera y omnipresente, aunque inanimada, forma de la cultura. Bajo la presión de necesidades sentidas, tales como la enfermedad, la ideología despierta para jugar un papel un tanto más activo, que luego adquiere considerables proporciones cuando se presenta la promesa de un posible, aunque milagroso, alivio de la necesidad sentida.

Está de moda decir que Puerto Rico aún se encuentra poco desarrollado, pero que está evolucionando rápidamente hacia la industrialización, la urbanización y la secularización. En la actual condición de Puerto Rico, las exigencias de las enfermedades del cuerpo infunden nuevo vigor en la religión y transforman la ideología religiosa en acción. Tal vez ocurra que, a medida que Puerto Rico se desarrolle, y la medicina profesional ponga fin a buena parte de las enfermedades existentes, los males psíquicos substituyan a los físicos. Entonces, como sucede hoy en los Estados Unidos, ¿será la búsqueda de la tranquilidad espiritual y de remedios para aliviar los disturbios mentales la causa que avivará la ideología religiosa latente para transformarla en conducta religiosa?

THE MIRACLE AT SABANA GRANDE

MELVIN M. TUMIN and ARNOLD S. FELDMAN

(Abstract)

This study centers around a supposed miracle which was to take place in the municipality of Sabana Grande, Puerto Rico, on May 25,

1953. The announcement brought together a crowd of from 100,000 to 150,000 persons. The date and place of the miracle were announced by some school children who had had visions of the Virgin about one month before.

An interview team was organized to carry out a study. Sampling of the crowd could not be organized systematically. The interview team was in the area for almost a week before the event and for several days after. Its time was devoted principally to mass observation, some detailed interviews with principals, and to interviews with thirty-three members of the crowd.

The central problem was what made the thousand of participants ready, willing, and eager to entertain the reality of the miraculous, and to engage themselves with it. In order to answer this question, various predisposing conditions were considered. These include widespread poverty which imply low levels of expectation in terms of aspirations, a large body of landless rural dwellers, lack of recreation and diversion, tedious hard work for long hours, illiteracy, and widespread and enduring illness as a common phenomenon in Puerto Rico.

The background of the event is reported: Stress is placed upon the fact that children originally reported the miracle, that, in particular one politician became interested and active in the preparations for the miracle, that the Catholic Church opposed the developments leading up to May 25, and that wide publicity was given to the event through press and radio before and after May 25.

The general characteristics of the participants were determined and a panel was organized from among them. They were questioned concerning their own expectations and plans with regard to the miracle. Their answers lead to the definitions of concepts of the supernatural and explanations of the event, as well as of the consequences expected to follow it.

Functions of the event were enumerated in terms of the different persons and agencies involved and two generalizations for the sociology of religion emerged from the findings. The first concerns the apparent separation of the miracle and the events surrounding it from most concrete aspects of the day-by-day life of the individuals concerned. The second major finding is that the conscious and verbalized motives of the pilgrims were characterized by a decided intertwining of a religious ideology of a rather vague nature, on the one hand, and a deeply felt problem, illness, and infirmity on the other.

It is suggested that in Puerto Rico the religious ideology is held

in relatively inactive and inconsequential suspension, more or less as an enduring and ubiquitous but devitalized feature of the culture. Under pressure of felt needs, such as illness, the ideology tends to be stirred into a somewhat more active role, which then assumes fervorous proportions when some promise is held out of possible, though miraculous, respite from the felt need.